

HENRI LEFEBVRE Y LA EMERGENCIA DEL FENÓMENO URBANO. REFLEXIÓN DESDE LAS REDES COMPLEJAS

Samuel Ramírez G.1

Resumen

El sociólogo Henri Lefebvre a través de su contribución a la teoría del espacio, logra unificar diversas disciplinas en torno al fenómeno urbano. Su análisis y crítica sociológica se enfoca principalmente en las relaciones que permiten y posibilitan la producción del espacio en el tiempo, viendo cómo estas se van distribuyendo de un modo determinado.

Por medio de este artículo convergen dos fuentes científicas distintas bajo el concepto de irreductibilidad. Tanto Lefebvre como científicos del paradigma de la complejidad y las redes complejas, utilizan y describen los fenómenos globales como irreductibles, y por lo tanto merecen métodos de análisis que superen el reduccionismo. Sin embargo, los escritos del sociólogo francés no desarrollan el concepto de emergencia y complejidad, temas que por el contrario son abordados y medidos desde las ciencias complejas. A través de este trabajo, se pretende llegar a una síntesis entre ambas líneas teóricas.

Palabras Claves:

espacio social, sociedad urbana, irreductibilidad, complejidad, emergencia

Abstract

Henri Lefebvre becomes dominant because it brings together various disciplines around the urban phenomenon. His analysis and critique sociological focuses primarily on the relationships that allow and enable the production of space in time, seeing how these are distributed in a certain way.

In this article we find two different scientific sources under the concept of irreducibility. Both Lefebvre and scientific paradigm of complexity and complex networks, used and describe global phenomena as irreducible, and therefore deserving of analysis methods to overcome reductionism. However, the writings of the French sociologist, not develop the concept of emergence and complexity, instead issues are addressed and measured from complex sciences. Through this work is to achieve a synthesis between the two theoretical lines

(1) | Samuel Ramírez G.

Licenciado de Sociología, Universidad de Valparaíso. Se ha desempeñado en la vinculación metodológica con profesionales de las ciencias físicas y la matemática.

Keywords:

social space, urban society, irreducibility, complexity, emergence.

La Producción del Espacio

Sin duda alguna, el aporte de Henri Lefebvre a la sociología urbana viene dado específicamente por sus reflexiones sobre el espacio social y su producción, aunque es innegable que su nombre no es replicado en las escuelas de sociología, al menos en Chile, siendo por el contrario un punto de referencia en disciplinas como la geografía o la arquitectura, que dialogan con el territorio de un modo más directo.

Lefebvre, fue un filósofo y sociólogo francés. Durante los levantamientos en París en 1968, no fue solamente un testigo sino también un aporte intelectual. Desde su tribuna académica como jefe del Instituto de Sociología en la Universidad de Nanterre - lugar donde también participaban importantes sociólogos como Touraine y Castells - aportó con su más revolucionaria obra: *La Production de l'espace*, publicada en 1974, según Edwards Soja (2008).

“Allí se establecían, de un modo más claro [...] los fundamentos para una drástica recuperación de la especificidad espacial del urbanismo en tanto objeto teórico, así como también en tanto contexto problemático de una conciencia emergente para la acción política progresista” lo cual sin duda alguna fue una especie de retroalimentación entre el contexto social de la época y los conocimientos del sociólogo, que dan a luz esta importante pero a veces descuidada obra del estudio del espacio social.

Al hablar de producción del espacio, todavía es muy grande la oscilación sostenida por la idea de que el espacio es anterior a cualquier cosa que termine llenándolo (Lefebvre, 1991). La representación que tenemos del espacio por lo general es abstracta y absoluta, por lo tanto prácticamente imposible que sea producido. Lo que Lefebvre nos muestra, es que la sociedad del capitalismo del siglo XX con su respectivo modo y relación de producción, ha pasado de producir objetos en el espacio a producir el espacio mismo.

Su aporte no sólo tiene una repercusión filosófica sino también sociológica. El espacio es analizado sociológicamente, y ahí radica su principal aporte, ya que el espacio social no existiría sin la compleja situación de interrelaciones sociales que lo producen y reproducen a la vez sobre el espacio. Por lo tanto estamos hablando de un espacio que es a su vez real y concreto en el sentido que concreta abstracciones tal como la mercancía y el dinero (Lefebvre, 1991),

pero que a su vez es emergente, ya que es el resultado de las interacciones de las unidades que los componen.

Según Lefebvre todas las sociedades producen su espacio (1991), de esto no hay duda, y por lo tanto la diferencia estaría en cómo las formas en que cada sociedad a través del tiempo han producido su propio espacio. Para estas diferencias Henri asume cada sociedad caracterizada y definida por su modo de producción, desde el materialismo histórico que más adelante quedará detallado con algunos ejemplos que da el autor desde la interpretación historicista del espacio social.

Para continuar es necesario describir y acercarnos a los conceptos básicos, tales como producción y espacio. En cuanto al primero: “el método propuesto se basa precisamente en una noción universal, en un universal concreto: el concepto de producción” (Belttin, 1982) recalca la connotación universal del término en donde se da por sentado que deben existir fuerzas anteriores al producto. Lefebvre hace referencia a una doble semántica del término, recurriendo a Marx por una parte, quien hace uso de la palabra para referirse principalmente a la producción de objetos o cosas, mientras que al filósofo Hegel, lo relaciona con la producción de ideas. Si se examina este concepto en Hegel y en Marx, se ve su desdoblamiento. De un lado hay producción de productos: las cosas, los bienes, las mercancías; y del otro la producción de las obras, las ideas, los conocimientos, las ideologías e incluso las instituciones y las obras de arte (Lefebvre, 1974).

Lo que Lefebvre propone en síntesis es que si bien las fuerzas de producción siguen siendo las mismas, dentro de una sociedad capitalista ya no sólo se producen objetos que ocupan el espacio, sino que éste también puede ser producido por estas fuerzas y relaciones de producción.

El segundo concepto - el espacio - es mucho más complejo, porque no solo se ocupa sino que lo distintivo se encuentra en que en la sociedad urbana puede ser un producto de las mismas fuerzas de producción. Este espacio social ha perdido su condición de mero contenedor residual. Según Belttin (1982) comentando a Lefebvre, dice que el espacio adopta el valor de cambio; el espacio se convierte en mercancía intercambiable como todas las demás, y por supuesto, es la principal crítica y observación que hace Henri Lefebvre a las nuevas formas de consumo que se ven en las sociedades capitalistas, en don-

de el espacio es parte del consumo colectivo y por lo tanto se convierte en una mega mercancía.

Sin embargo, el espacio social no se limita sólo a una función utilitaria o en forma de mercancía transable en el mercado inmobiliario, sino que se complejiza en el análisis dialéctico que se hace de él, en donde el mismo Lefebvre reconoce el obstáculo en el hecho de que la relación dialéctica este compuesta por tres elementos, o sea una triada.

“Una triada conceptual ha surgido ahora de nuestro debate, una triada a la que regresaremos una y otra vez” (Lefebvre, 1991, p. 21), estos tres elementos servirán para poder analizar la composición del espacio social. El primero de ellos: **La Práctica Espacial** o lo percibido, “ésta encarna una asociación cercana... entre la realidad cotidiana (rutina diaria) y la realidad urbana (las rutas y redes que conectan los lugares reservados para el trabajo, la vida privada y el ocio)”. En otras palabras, este momento es lo que podemos experimentar mediante los sentidos, lo visual, el tacto etc., al relacionarnos cotidianamente con los objetos y flujos que percibimos cada día, como el caminar por las calles, ver u ocupar las casas, los edificios, etc.

El segundo elemento es llamado **Representaciones del Espacio** o lo concebido, este es el espacio dominante en cualquier sociedad, es el espacio del conocimiento convenido, el de la ciencia y de todos aquellos que tienen el rol de diseñar y distribuir los espacios urbanos; como urbanistas, proyectistas, arquitectos y tecnócratas, su dominio se da principalmente a través del discurso ya que gozan de legitimidad. En este espacio la ideología es clave, ya que ésta solo consigue consistencia al intervenir en el espacio social y en su producción (Lefebvre, 1991) Como ejemplo de esta implicación espacial de la ideología Lefebvre hace mención de la ideología cristiana y en cómo creó los espacios necesarios para que ésta perdure en el tiempo, como templos, lugares de peregrinación, estilos de vida, teología, discursos, etc.

Este elemento ideológico del espacio, representa la hegemonía de los grupos dominantes, desde donde se imponen el orden y el control sobre el espacio a través de los discurso: “las representaciones del espacio son ciertamente abstractas, pero también juegan su papel en la práctica social y política: las relaciones establecidas entre objetos y las personas en el espacio representado se subordinan a una lógica que más tarde o más temprano las desgarrará debido a su falta de consistencia ” (Lefebvre, 1991, p. 26).

Y si hay un espacio dominante, entonces existe uno dominado, este es el tercero llamado **Espacios de Representación**. Corresponde al espacio vivido directamente a través de sus imágenes y símbolos asociados, y por consiguiente, el espacio de habitantes y usuarios (Lefebvre, 1991). Son estos los que viven el espacio, quienes se someten pasivamente a las representaciones del espacio, sin embargo, al mismo tiempo abre la posibilidad a la aparición de contraculturas y oposiciones a la hegemonía en el espacio, lo que confirma y reproduce la lucha en y por el espacio social. Sus orígenes están en la historia tanto individual como colectiva, en cómo interpretan y dan significados a los objetos. Este espacio es esencialmente cualitativo según Lefebvre.

Si bien los aportes de Lefebvre son muy abstractos y teóricos, su complejidad amerita transcribir uno de sus pasajes, ya que de esta manera podemos comprender mucho mejor la relación entre los elementos que componen la triada del espacio. De esta forma es posible advertir que son elementos diferenciados pero complementarios entre sí. En cuanto a la Edad Media, y a modo de ejemplo, Lefebvre (1991, p.45) describe su espacio social de la siguiente manera:

“La práctica social abarcó no sólo la red de caminos locales cercana a las comunidades de campesinos, monasterios y castillos, sino también las vías principales entre las ciudades y las rutas de peregrinos y cruzados. En cuanto a las representaciones del espacio, éstas se tomaron prestadas de las concepciones aristotélicas y tolemaicas, luego modificadas por la Cristiandad: la Tierra, el mundo clandestino y el Cosmos luminoso [...] Una esfera fija dentro de un espacio finito, diametralmente dividido en dos por la superficie de la Tierra; debajo de esta superficie las llamas del Infierno; encima, en la mitad superior de la esfera, el Firmamento [...] y un espacio entrecruzado por mensajes y mensajeros divinos y llenos de radiante Gloria de la Trinidad. Esta es la concepción de espacio que se encuentra en Tomás de Aquino. Los espacios de representación, por su parte, determinaron los centros de una vecindad: la iglesia del pueblo, el cementerio, la sala y los campos, o la plaza y el campanario de una iglesia” (Lefebvre, 1991, p.45)²

La complejidad del fenómeno urbano: El concepto de emergencia

La propuesta de Lefebvre también es analítica y ad-hoc a los fenómenos contemporáneos, aunque la tesis de que la sociedad actual debería llamarse Sociedad Urbana (Lefebvre, 1978, Soja, 2008) ha sido criticada y cuestionada en

(2) | Traducción propia.

muchos sentidos. Sin embargo la propuesta teórica respecto a la sociedad urbana es interesante, ya que Lefebvre logra describir y dar importantes nociones de cómo y por qué este nuevo tipo de sociedad es compleja, otorgando pistas de ciertos métodos y formas en que se debía o convenía estudiar el fenómeno urbano como un todo.

Una de sus principales características es la irreductibilidad del fenómeno urbano, dejando en claro que ya en ese entonces - a mediados de los años 70- había un número importante de especialidades y subespecialidades científicas que se dedicaban a abordar algún fenómeno específico de lo urbano, segmentándolo de acuerdo al espacio geográfico, aspectos demográficos, sociales, económicos, arquitectónicos, estilos de vida, etcétera.

Si bien reconoce lo favorable de los procedimientos analíticos de las ciencias parceladas por sus contribuciones, aún recomienda la necesidad de avanzar hacia una concepción global del fenómeno, el cual no puede ser capturado o conocido por su naturaleza compleja y global como lo denomina.

“Cada ciencia especializada recorta en el fenómeno global un determinado ‘campo’, un ‘dominio’, el suyo” (Lefebvre, 1978). Si bien hoy en día esta crítica no es novedad, sí se puede asumir cierta innovación en la medida de considerarla en su contexto histórico, y sobre todo, y aquí radica la articulación, entre Lefebvre y la complejidad, que es cuando aboga por un fenómeno urbano como una realidad global (Lefebvre, 1978). Allí está resaltando el carácter emergente del espacio social. Sus observaciones y críticas nos remiten a un nivel epistemológico acerca del objeto y las posibilidades de conocerlo, en donde la segmentación y fragmentación del fenómeno solo reducen una realidad, opacando la complejidad empírica. En este sentido, es pertinente relacionar esta visión particular de Lefebvre con una de las principales características de los sistemas complejos, me refiero al concepto de emergencia. Este concepto, de uso habitual en el vocabulario sociológico actual, carece de consciencia de su significado e implicancias, tanto ontológicas como epistemológicas. Si bien es cierto que Lefebvre no hace mención a la emergencia en sus obras principales, sí podríamos decir que lo hace implícitamente. Esta es mi propuesta, ya que se estaría refiriendo tanto al fenómeno urbano y al espacio social como fenómenos irreductibles.

Pero, ¿por qué es posible relacionar la irreductibilidad planteada por Lefebvre, con el concepto de emergencia, cualidad por excelencia de los sistemas complejos? En primer lugar, porque la irreductibilidad es una característica funda-

mental de los fenómenos emergentes (Cárdenas, 2009; Solé, 2009). En segundo lugar, porque las interacciones entre los elementos de un sistema complejo, tienen como resultado la emergencia de fenómenos globales. Por lo tanto en la base de la emergencia y su irreductibilidad se encuentran las relaciones sean estas químicas, genéticas, tróficas hasta sociales³. En el caso de Lefebvre, el espacio social y eventualmente la sociedad urbana, como resultado de procesos históricos, sería un fenómeno emergente dado por las innumerables relaciones sociales, de poder, de dominación, económicas, etc. Un entramado de relaciones que se dan en el espacio y que a su vez lo producen: emerge.

Pues bien, Lefebvre como sociólogo, es evidente que no estaba ajeno a las concepciones de hechos sociales colectivos y externos, que no se explican a partir de las individualidades de los sujetos, tal cual lo remarca K. Sawyer. Emile Durkheim, ya había escrito sobre las propiedades colectivas irreductibles o *dynamic density* (Sawyer, 2005, p. 5). La clave de la emergencia y que en la mayoría de las veces no se tiene en cuenta, es que ésta radica en la interacción de los elementos de un sistema determinado (Cárdenas, 2009), independiente de su naturaleza, el mecanismo es la interacción: las relaciones. Es por esto que el método de las redes complejas ha podido contribuir a la medición y constatación de este concepto, ya que identificando los elementos y sus relaciones, surgen espontáneamente características emergentes (Solé, 2009), que no pueden ser explicadas a partir de las particularidades de cada elemento, sino que solo existe a un nivel superior, el cual es irreductible.

(3) | Hoy en día, una de las herramientas más potente para el estudio de los sistemas complejos, es el análisis de redes complejas, el cual es aplicable a diversos sistemas. Su aporte y beneficio para las ciencias radica en la cuantificación y medición de estas relaciones, al mismo tiempo que son perfectamente visibles gracias a los grafos. Estos análisis se basan principalmente en un paradigma complejo y emergente, al mismo tiempo que se apoyan en la Teoría de Grafos para llevar a cabo sus análisis. En cuanto ciencias sociales, fueron éstas quienes comenzaron con los análisis sociométricos (Reynoso, 2008), metodología que permitió la cuantificación de las distancias y relaciones entre sujetos. En la actualidad los principales estudios de redes complejas utilizan minería de datos para medir y graficar las redes sociales en la web. En esta línea el precursor fue un físico norteamericano, Albert-László Barabási, quien junto a otros científicos midieron y graficaron por primera vez la red de Internet (Solé, 2009; Reynoso, 2008). Su principal descubrimiento fueron las redes de libre escala (*scale free network*) como estructuras complejas que emergían de la interacción entre servidores, dependientes de sujetos sociales.

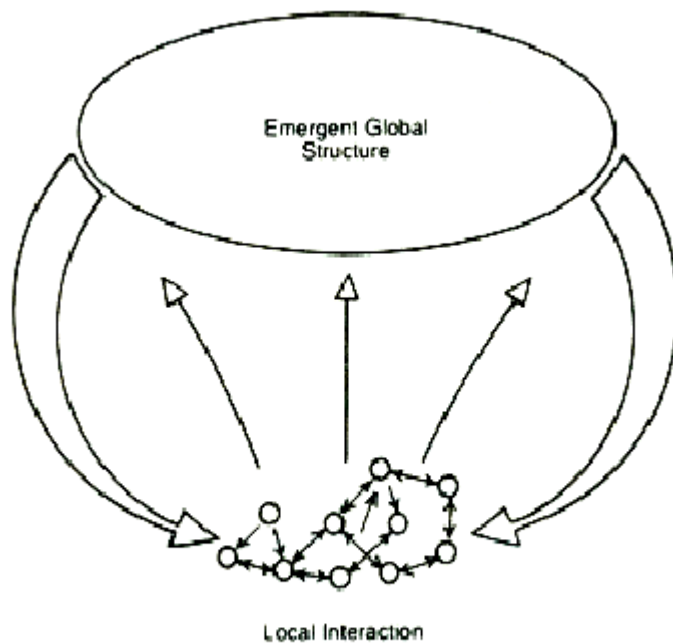
Irreductibilidad y emergencia en sistemas complejos

Dadas las características complejas descritas anteriormente, nos enfrentamos al problema de la irreductibilidad. El reduccionismo ha dominado las ciencias durante años (Vivanco, 2010), el aislamiento, la segregación y segmentación de los objetos/sujetos, ha sido por excelencia el método prevalente. Sin lugar a dudas ha tenido resultados que no se pueden negar, pero el enfoque lineal de la ciencia reduccionista no se atrevía a enfrentar fenómenos caóticos o desordenados, dispersos.

Diversos científicos de forma independiente y sin ninguna - o muy poca relación entre ellos- comienzan a llegar a conclusiones y descubrimientos similares con distintos enfoques y procedimientos durante la década de los ochenta. Así empiezan a surgir conceptos teóricos nuevos, que darían cuenta de las observaciones empíricas que eran resistidas por las ciencias y teorías clásicas. Caos,

orden espontáneo, autorganización, criticidad autoorganizada, estructuras disipativas, coevolución, autopoiesis, son algunos de estos conceptos, que caracterizaban aquellos procesos y mecanismo que los procedimientos lineales y clásicos esquivaban.

Uno de los científicos de aquella época, un físico del Santa Fe Institute, describe la emergencia de la siguiente manera (Figura N° 1): “de la interacción de los componentes individuales aquí abajo emerge algún tipo de propiedad global aquí arriba, algo que no se podría haber predicho de lo que se sabía de las partes componentes” (Lewin, 2002, p.26), siendo ésta misma estructura global emergente la que a su vez influye en el comportamiento de sus propios componentes.



Chris Langton's view of emergence in complex systems.

Figura N°1

Fuente: (Lewin, 2002, p.27)

En esta misma línea pero más recientemente, el sociólogo norteamericano Keith Sawyer (2005) concuerda en que las teorías de la emergencia desde las ciencias complejas demuestran que algunas propiedades sociales no pueden ser explicadas en términos individuales o reduccionistas. Y para ejemplificar este mecanismo complejo que involucra elementos y relaciones, acude al lenguaje, como un sistema complejo adaptativo.

El lenguaje ha cambiado frecuentemente a través de los siglos, tanto el voca-

bulario como la gramática registran cambios radicales en la historia de cada idioma, sin embargo constantemente se adapta. Es un fenómeno social emergente porque opera en dos niveles irreducibles, el nivel inferior consta de los individuos que hablan un idioma determinado y pueden conversar con otros. El nivel superior es el hecho social colectivo que emerge como una propiedad del grupo (Sawyer, 2005).

Por lo tanto nuevamente se vuelve a la irreducibilidad de los fenómenos emergentes, que surgen de sus elementos componentes, ya sean moléculas o individuos y que sus atributos individuales no explicarían la estructura global que surge de sus interacciones.

En una breve síntesis podríamos decir que el espacio social es un fenómeno emergente, ya que surge como resultado de múltiples relaciones, tanto a escala individual como entre instituciones, comunidades, organizaciones, etc. Al mismo tiempo, el tipo de relaciones que podemos reconocer y que son parte de cualquier enfoque sociológico, corresponden a relaciones de tipo parental, amistades, económicas, de poder, políticas entre otras. Por lo tanto son conceptos que han estado presentes en los análisis e investigaciones de las ciencias sociales, pero que si se proyectan desde un enfoque complejo, nos acercaremos a la identificación de los elementos desde donde emergen las estructuras globales que influyen en el comportamiento de los subsistemas y por ende en la producción del espacio con sus respectivos segmentos que lo componen.

Consideraciones Finales

¿Es posible que Henri Lefebvre, haya estado describiendo y discutiendo sobre una sociedad compleja, y no solo urbana, en términos sociales y espaciales?, es posible. Las características de un complejo espacio social y su propuesta, instan al menos a pensar y reafirman desde la propuesta del fenómeno urbano, sobre la complejidad de la sociedad.

Reconocer, aceptar y divulgar la complejidad de la sociedad no es novedad en la actualidad, es un hecho al menos fáctico. Sin embargo el problema a superar para la sociología o las ciencias sociales es cómo abordar esta complejidad que tanto se pronuncia.

La clave está en cambiar de paradigma desde donde observamos. El sólo hecho de reconocer cierta complejidad, es distinto de poder reconocerla como una propiedad irreducible del sistema, en este caso social. Esto nos lleva a asumir ciertas teorías y métodos que nos permitan, tanto explorar como expli-

car los mecanismos mediante los cuales los fenómenos emergen, superando el umbral de irreductibilidad.

Si bien es cierto se dejó por sentado la irreductibilidad como característica intrínseca de la sociedad urbana y el espacio social, Lefebvre no alcanzó a vislumbrar lo que hoy las ciencias de la complejidad han podido comprobar, y es que “el origen de la irreductibilidad reside en la presencia de interacciones entre elementos” (Solé, 2009, pág. 21). Por lo tanto el foco, después de reconocer las propiedades emergentes de la sociedad y el espacio social, es poder detectar e identificar, los elementos y sus interrelaciones que permiten como resultado fenómenos colectivos de orden superior.

BIBLIOGRAFÍA

- Belttin, G. 1982. Los sociólogos de la ciudad. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- Cárdenas, J. P. Modelos de redes complejas mediante enlace compatible aplicación a sistemas reales. Tesis Doctoral. 2009 Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- Lefebvre, H. 1978. De lo rural a lo urbano. Madrid: Península.
- Lefebvre, H. 1974. La producción del espacio. Recuperado el 23 de noviembre de 2011, de Revista de sociología: <http://es.scribd.com/doc/47404221/Lefebvre-Henri-La-produccion-del-espacio>.
- Lefebvre, H. 1991. The production of space. Plan of the present work. En D. Nicholson-Smith. Oxford: Blackwell Ltd.
- Lewin, R. 2002. Complejidad. El caos como generador de orden. (J. G. López Guix, Trad.) Metatemas.
- Reynoso, C. Hacia la complejidad por la vía de las redes. Nuevas lecciones epistemológicas. Desacatos. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. , pp 17-40. 2008.
- Sawyer, R. K. 2005. Social Emergence. Societies as complex system. New York: Cambridge University Press.
- Soja, E. W. 2008. Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. (V. Hendel, & M. Cifuentes, Trads.) Madrid: Traficante de sueños.
- Solé, R. 2009 Redes complejas. Del genoma al internet. Barcelona: Tusquets.
- Vivanco, M. 2010. Sociedad y complejidad. Del discurso al modelo. Santiago: LOM Ediciones.